

ENTREVISTA

Carla Izcara 
Activista e investigadora en Alba Sub



Hay muy pocos trabajos de investigación que tengan en cuenta la clase, la raza y el género como ejes de desigualdad estructurales que modelan y afectan tanto al trabajo turístico como a la experiencia turística.

Alma Ivonne Marín Marín 
Universidad Autónoma del Estado de Quintan Roo, México
E-mail: almamarin@hotmail.com

Erika Cruz Coria 
Universidad Autónoma de Occidente, México
E-mail: ecoria84@hotmail.com

DOI: <https://doi.org/10.25145/j.clepsydra.2024.27.05>

REVISTA CLEPSYDRA, 27; diciembre 2024, pp. 85-93; ISSN: e-2530-8424

[Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional \(CC BY-NC-ND\)](#)



Carla Izcara Conde es activista e investigadora en Alba Sud, centro independiente de investigación en turismo desde perspectivas críticas; tiene una trayectoria destacada en los estudios críticos del turismo desde una perspectiva local y feminista con especial énfasis en regiones de España, América Latina y el Caribe. Es graduada en Turismo por el Centro Universitario de Turismo, Hotelería y Gastronomía adscrito a la Universidad de Barcelona, CETT-UB, y máster en Antropología y Etnografía por la Universidad de Barcelona. También es profesora externa en la Universidad de Angers, donde ofrece una asignatura en el máster de «Turismo. Mundo latinoamericano».

Entre sus publicaciones más destacadas se encuentran *Turismo responsable a debate. Reflexiones después de la pandemia de la COVID-19* (2023), *Reactivación turística y transformaciones del trabajo. Barcelona, escenario de precariedad* (2022), *Turismos de proximidad. Un plural en disputa* (2021) y *Desigualdades de género en el mercado laboral turístico* (2021).

ENTREVISTA

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Carla, muchas gracias otra vez por toda la disposición que tienes de compartir con nosotras.

Carla IZCARA: A vosotras.

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Carla, desde Alba Sud has realizado un sinnúmero de investigaciones con enfoque crítico y recientemente incorporas a la discusión los análisis feministas, ¿nos podrías compartir un poco sobre tu trayectoria profesional?, pero sobre todo ¿cómo surge el interés de estudiar el turismo desde una perspectiva feminista?

Carla IZCARA: Estudié Turismo en la Universidad de Barcelona y, a raíz de mi trabajo de fin de grado, con un compañero y amigo del grado, Raúl González, hicimos una sistematización de experiencias de turismo rural comunitario en el noroeste argentino con la red argentina de turismo rural comunitario, RATuRC. Este trabajo lo supervisaron Ramiro Ragno, colaborador de Alba Sud y técnico especializado en desarrollo participativo y turismo comunitario y Ernest Cañada, coordinador de Alba Sud. Entonces, en ese trabajo también analizamos las transformaciones de género a raíz del turismo comunitario. Se podría decir que en ese momento empecé a tener un interés por estas transformaciones. Luego, en 2020, saliendo de la pandemia, publiqué un informe con otras tres compañeras, Nur Abellán, Marta Salvador y Alejandra López, que en ese momento colaboraban con Alba Sud, llamado «Desigualdades de género en el trabajo turístico». Este documento consiste en una revisión bibliográfica alrededor de estos temas. Después de esta publicación, empecé a colaborar con más frecuencia con Alba Sud y poco después me uní al equipo técnico junto a Ernest Cañada. A partir de aquí, en Alba Sud, continuamos con una investigación comprometida, desde perspectivas, críticas y nos posicionamos institucionalmente como una organización



feminista. Esto comporta una manera concreta de organizarnos, comunicarnos y de hacer un tipo de investigación.

Erika CRUZ CORIA: Nos gustaría que nos hablaras un poco sobre qué implican los abordajes o los análisis feministas en el turismo y a qué nos referimos con ello, porque me parece que en muchos contextos hay una falta de claridad al respecto.

Carla IZCARA: Claro, Erika, la pregunta que me hacéis es muy pertinente porque al final hay muchos feminismos, ¿no? Entonces, cuando hablamos de un análisis feminista del turismo, primero tenemos que ponernos de acuerdo sobre cuál es nuestro posicionamiento dentro del movimiento feminista. Normalmente, los estudios vinculados al género y al turismo, por lo menos en España, que es lo que conozco más, siempre han tenido un enfoque muy liberal. ¿Esto qué quiere decir? Que se han centrado mayoritariamente en problemáticas que afectaban a un porcentaje menor de mujeres, como puede ser el techo de cristal, liderazgos femeninos, empoderamiento, etc. También hay varias lecturas un poco edulcoradas del turismo y sus posibilidades de transformación en las relaciones de género, muy positivistas. En cambio, hay aún pocos estudios que se fijen en las trabajadoras más precarias o que presten atención a las trabajadoras migrantes, que tengan en cuenta la clase y la raza, que son dos ejes de desigualdad estructurales que afectan al trabajo turístico. Asimismo, hay un gran sesgo hotelero. Entonces, en mi caso y desde Alba Sud, cuando hablamos de un turismo con perspectivas feministas, lo hago desde una perspectiva feminista y anticapitalista. Con nuestras investigaciones buscamos cuestionar este sistema capitalista, señalamos desigualdades estructurales e intentamos explicar cómo el sector turístico saca provecho de estas, ya sea por razones de género, clase o raza, entre otras. Y cómo esto luego tiene efectos sobre todo en el trabajo turístico, que sería el campo donde he trabajado más. Además de esto, para mí, la lucha feminista es una imbricación de otras luchas, como ahora decía, la lucha de clases, la lucha antirracista, la lucha ecologista... Entonces, digamos que desde el posicionamiento del feminismo que yo defiendo, tomaría en cuenta también estas otras luchas. No concibo un análisis feminista del turismo sin tener en cuenta estas cuestiones y este señalamiento de un sistema capitalista que es racista, ecocida y patriarcal.

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Y desde toda esta perspectiva anticapitalista que nos compartes, ¿cuáles han sido las dificultades teóricas y empíricas con las cuales te has encontrado en este campo de estudio? Y, sobre todo, de pronto intentar reflexionar desde el Sur global, porque entiendo que también has trabajado en países de América Latina y el Caribe, ¿no?

Carla IZCARA: Sí, yo diría que, en primer lugar, eso que señalabas, un enfoque más empresarial o un tipo de investigaciones muy centradas en algunos temas muy concretos: el techo de cristal, la brecha salarial, el tema del acoso sexual, etc. Luego habría también un gran sesgo hotelero, digamos que muchas de las investigaciones que se han hecho han sido del departamento de camareras de piso, algún trabajo sobre recepcionistas o camareras e investigaciones sobre cargos altos e intermedios. Pero digamos que hay otros colectivos de



trabajadoras muy feminizados y precarizados que no se están investigando, en parte por la dificultad de acceso al campo.

Por otro lado, también diría que si ponemos la mirada en el Sur global hace falta seguir investigando las transformaciones de género en las iniciativas de turismo comunitario, ya sea en ámbitos más rurales o en ámbitos urbanos. Otro campo sería el vinculado a la economía popular: ¿qué sucede con todas esas mujeres que trabajan en la economía popular? Estas personas no solo sufren discriminación por el hecho de ser mujeres, sino también por estar insertas en esta economía informal, no reglada, muchas veces perseguida por la policía. También nos encontramos análisis muy cuantitativos que no profundizan en las historias detrás de las cifras. Se necesita hacer más historias de vida y entrevistas en profundidad. Pienso que hace falta más etnografías y menos estadísticas sobre cuántas mujeres CEO de hoteles hay o cuántas no. Según mi punto de vista, tenemos que fijarnos más en qué implican esos trabajos, cuáles son esas desigualdades que sufren estas mujeres en sus lugares de trabajo, etc. Por último, también faltan investigadoras que se especialicen en turismo. Siento que el turismo, en ocasiones, sigue siendo un campo menospreciado y creo que, en territorios superturificados como pueden ser España o México, merece muchísima atención, igual que lo merecen en otros campos. A su vez, entre las personas que estudiamos el turismo faltan investigadores e investigadoras que tengan un posicionamiento y un compromiso político, exceptuando algunas compañeras de Alba Sud y otras investigadoras que admiro, por supuesto, pero falta más investigación comprometida. Tenemos que abordar más colectivos, salir del hotel, incluir la economía popular, que haya más investigadoras jóvenes trabajando, ser más interdisciplinarias... Aunque ya se lleve igual 20 años investigando el turismo y el género, creo que ahora estamos en otro escenario donde nos podemos seguir haciendo más preguntas y ampliar un poco más la mirada.

Erika CRUZ CORIA: Considerando que esto es un campo relativamente nuevo ¿cómo visualizas desde tu ámbito la aceptación de este tipo de estudios en la academia y sobre todo cuando se hace mención de los análisis feministas? Porque quizá cuando hablas de una perspectiva de género eso suaviza, pero ya cuando hablas de un análisis feminista como que de pronto, no quiero decir que hay un rechazo, pero sí como que hay cierta duda. ¿como tú visualizas esto en tu campo?

Carla IZCARA: Sí, totalmente. A pesar de ello, usaría la palabra *incomodidad* antes que *rechazo*. Núria Alabao, investigadora, antropóloga y periodista española, tiene un artículo titulado «Un feminismo que incomoda». Creo que es muy adecuado, porque este feminismo que cuestiona el sistema capitalista genera unas incomodidades que no tienen por qué ser negativas necesariamente, siempre que las personas que se sienten incómodas estén abiertas a escuchar, a hacerse nuevas preguntas, a romper con barreras y leer a nuevas autoras, etc. Solo desde esta incomodidad podemos generar un cambio.



Al final, yo creo que el enfoque de género ha estado muy centrado en analizar cómo es ser mujer trabajadora en el sector turístico o cómo las mujeres viajan y apenas han tenido en cuenta otras realidades como la del colectivo LGTB, por ejemplo. No digo que esté mal, es importante, y son estudios interesantes y muy válidos, pero igual esto no incomodaba tanto y era más fácil meterlo en muchas discusiones. Digamos que era más discreto y ahora yo creo que se empiezan a publicar cosas que de verdad cuestionan y buscan transformar pilares del sistema, y esto hace que haya personas que se incomoden. Cuestionar privilegios incomoda.

En general, hay interés, hay muchas investigadoras jóvenes que estamos trabajando en ello, también investigadores no tan jóvenes que hace tiempo que trabajan en esto y también se están empezando a hacer nuevas preguntas. Es decir, yo creo que estamos en un momento interesante. Por un lado, hay un aumento de gobiernos de ultraderecha y autoritarios que ponen en riesgo todo lo que ha hecho la lucha feminista, pero la lucha feminista no descansa y creo que está empezando también a generar estos nuevos discursos que son superinteresantes y, a su vez, más necesarios que nunca.

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Ahora voy a avanzar a hablar en términos de política, con base en tu experiencia. ¿Cuál consideras que ha sido el impacto del feminismo en las políticas turísticas a nivel local o internacional? ¿Existe?

Carla IZCARA: A pesar de tener en cuenta el panorama político actual, que es muy complicado, quiero pensar que la lucha feminista sí que ha tenido algún tipo de impacto en el turismo. Por ejemplo, la lucha por el reconocimiento del trabajo doméstico puede contribuir también a una mejora de las condiciones de ciertos trabajos turísticos muy vinculados a estas tareas. Un claro ejemplo es en los alojamientos de turismo rural, donde normalmente las mujeres se encargan del recibimiento de los turistas, preparar las comidas, limpiar las habitaciones... Todas estas tareas se podrían considerar una extensión del trabajo doméstico a la esfera productiva. Y, cuando esto sucede, son tareas invisibilizadas, poco valoradas y mal remuneradas.

Por otro lado, la lucha feminista ha incidido en el campo de la educación y en la transformación cultural: acceso a una educación sexual, presionar para que las mujeres tengan una participación política, que se escuchen sus voces, que estén implicadas en el proceso de diseño y de toma de decisiones de proyectos turísticos... Otro impacto positivo sería hacer políticas de turismo social que tengan en cuenta estas desigualdades estructurales de género, clase y raza. Por ejemplo, en España, está la lucha de las camareras de piso, las Kellys, que se organizaron fuera de las estructuras sindicales porque notaban que, en ese momento, no se respondía a sus necesidades inmediatas de mejora de condiciones laborales. También sentían que no se les tenía en cuenta. Entonces, se organizaron fuera de estas estructuras sindicales en distintas asociaciones, luego algunas de ellas se sindicalizaron, otras no, formaron distintos grupos... Pero, en definitiva, lo que consiguieron fue luchar por sus derechos y lograr modificaciones en la ley. Obtuvieron grandes logros a pesar de no conseguir todo lo que querían, pero siguen



luchando, por ejemplo, por una jubilación anticipada. Pienso que es muy buen ejemplo, ellas tendrían que decir si se sienten o no parte de la lucha feminista, yo no lo voy a decir por ellas, pero para mí sí que es feminista la lucha de las Kellys, igual que la de cualquier grupo de trabajadoras que se organicen para mejorar sus condiciones laborales.

Dicho esto, diría que el impacto puede no ser muy evidente, pero sí que la lucha feminista ha alimentado muchas de las transformaciones de género que luego se han dado en el sector turístico. Otros ejemplos serían el desarrollo del turismo LGTB, todo el turismo de recuperación de la memoria de las calles populares, de las clases oprimidas, la lucha decolonial... Digamos que todo esto puede tener algún tipo de impacto en el turismo.

Erika CRUZ CORIA: ¿Ahora nos podrías compartir cuáles consideras que podrían ser otro tipo de intervenciones para dismantelar los estereotipos de género que se dan en muchos ámbitos del turismo y, por tanto, poder promover prácticas más inclusivas?

Carla IZCARA: Claro, esta pregunta es un poco amplia, pero intentaré ser ordenada e iré compartiendo algunas de las ideas que se me pasan por la cabeza. Yo creo que uno de los grandes retos o cuestionamientos que yo le hago al turismo es cómo puede ser tal máquina de generar trabajo precario. Según mi punto de vista, es importante que la gente pueda tener un trabajo digno en el sector turístico. Entonces, para que eso ocurra, hemos visto que sí se pueden hacer protocolos, sí se puede intentar que las empresas hagan acciones de responsabilidad social corporativa, poner más inspecciones laborales etc.; pero la herramienta que nunca falla es que haya sindicalización de las trabajadoras y los trabajadores. Así, para mí, lo primero sería que haya trabajadores y trabajadoras organizados porque ya hemos visto que el sector turístico lo que hace es sacar provecho de desigualdades estructurales. Un ejemplo muy claro de esto es cómo se organiza el trabajo en los cruceros y lo explica muy bien Angela Téberga en su tesis doctoral y en un informe publicado en Alba Sud. El trabajo en los cruceros se segmenta y organiza en función del género y la raza. Los trabajadores racializados, si os fijáis, se encuentran mayoritariamente en posiciones inferiores y muchos de ellos trabajan en tareas no visibles que, además, se encuentran por debajo del nivel del agua. En cambio, atributos como la belleza, la blanquitud, la altuara..., todo esto se premia y se ubica a estas personas en posiciones más altas, con mayor reconocimiento y por encima del nivel del mar.

Aparte de esto, evidentemente, para que haya un cambio sociocultural tenemos que seguir educando en las universidades, en los espacios de educación más informal, en los institutos, en las escuelas, en las escolitas, en las calles... Donde sea, pero educar con estos valores de respeto mutuo, de igualdad y de justicia global. Y luego, desde nuestro campo de la investigación y desde la universidad, más allá de lo que podamos contribuir en la educación, que en nuestras investigaciones nos hagamos nuevas preguntas, incluyamos nuevas voces, nuevos temas, nuevos cuestionamientos. Por ejemplo, a través de hacer un monográfico especial como está haciendo esta revista, cui-



dar cómo nos comunicamos y qué lenguaje usamos y, sobre todo, no dejar de formarnos nunca.

Otro tipo de intervenciones podría ser incluir a las mujeres en el proceso de diseño y toma de decisiones de proyectos turísticos, no hacer acompañamientos técnicos paternalistas o machistas. Y, con respecto al trabajo turístico, saber que muchos de ellos se han diseñado y organizado desde una visión muy masculinizada, sin tomar en cuenta la conciliación entre la vida personal, social y laboral o necesidades concretas de las mujeres o personas del colectivo LGTB.

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Carla, nos muestras algunas prácticas que nos permiten llegar a situaciones más inclusivas dentro de la actividad turística desde múltiples ámbitos, el educativo, el trabajo, incluso desde el ámbito corporal. Por ejemplo, recientemente reflexionábamos sobre el tema de las mujeres madres que trabajan en la hotelería y todo lo que significa maternar en ese contexto, el tema del cuidado de los hijos e hijas, las guarderías, etc. Entonces, Carla, te pregunto desde una perspectiva feminista, ¿qué tendencias actuales del turismo encuentras prometedoras?

Carla IZCARA: Antes de contestarte a la pregunta, me gustaría compartir una reflexión sobre lo que decías de la conciliación en los hoteles y la importancia de incluir también una mirada de clase. Hay conciliación en los hoteles cuando se trata de cargos medios o cargos altos, ocupados por mujeres blancas, con unas posibilidades de conciliar concretas. Si tú puedes delegar tu trabajo a otra persona o tienes una red de apoyo, sí que logras conciliar. Entonces, creo que es importante remarcar esto, porque si no, los hoteles rápido te dicen que sí tienen programas de conciliación y sus trabajadoras pueden «ser mamás y directivas». De acuerdo, pero ¿y la camarera de piso, ¿y la de sala?, ¿y la recepcionista?

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Tienes toda la razón porque ¿quién puede pagar una guardería?, no es barato de ninguna manera.

Carla IZCARA: Entonces ahí están las abuelas, las madres, las tías... Si las tienes cerca. Sobre lo que me preguntabas respecto a las tendencias actuales prometedoras desde una perspectiva feminista yo diría que es importante ampliar la mirada hacia otros colectivos. Básicamente, hacer más trabajos fuera de los hoteles e investigar las camareras de sala, ocio nocturno, guías, azafatas de eventos, azafatas de vuelo, los cruceros... Creo que empieza a haber este tipo de análisis y es interesante. Luego también fijarnos en otras esferas más allá del trabajo «productivo». Hay algo que ha salido en nuestra conversación, que es el tema de la conciliación de la vida laboral y personal de las trabajadoras y trabajadores turísticos, y ¿por qué no, analizar también el tiempo libre y de ocio de estas personas? Yo creo que aquí, la teoría de la reproducción social y el trabajo de antropólogas, sociólogas y geógrafas nos puede inspirar mucho en cómo podemos trasladar su pensamiento al análisis del turismo y me refiero tanto a Nancy Fraser como a Silvia Federici o tantas otras que han teorizado sobre estos temas. Esto es lo que se ha intentado hacer en el libro *Malestar en la turistificación. Pensamiento crítico para una transforma-*



ción del turismo, el cual se ha coordinado desde Alba Sud y ha participado mucha gente afín y del equipo.

También destacar nuevas metodologías que pueden surgir y aquí, Alma y Erika, vosotras sois un buen ejemplo de otro método de trabajo, de mapear colectivamente, por ejemplo. Creo que desde la geografía feminista también se están haciendo cosas muy interesantes que nos hacen ver el campo de una forma distinta. Igual que desde la antropología de los sentidos, donde se toman en cuenta otros sentidos como el tacto o el olor en el campo. Así que pienso que se están abriendo nuevos temas, pero también nuevas metodologías y nuevas sensibilidades.

Erika CRUZ CORIA: Para ir cerrando esta charla tan enriquecedora nos podrías hablar de algún proyecto que ha marcado tu trayectoria académica o alguno que estás por emprender.

Carla IZCARA: Me gustaría explicar dos ejemplos muy distintos, aunque ambos son iniciativas locales que surgen de necesidades e intereses locales. En primer lugar, la iniciativa de turismo comunitario Stribrawpa, en una comunidad bribri bastante remota de Costa Rica. El turismo llega a la comunidad a partir de una inquietud que tenían las mujeres más jóvenes de la comunidad. Ellas veían como sus hermanos, padres, maridos y amigos se iban a trabajar a las bananeras, lejos de la comunidad, y allí estaban expuestos a químicos que ponían en riesgo serio su salud, incluida su salud reproductiva. Entonces, una de ellas, Bernarda Morales, empezó a preguntarse si no podían trabajar en turismo ya que Costa Rica es un país tan turístico. A partir de eso, ella, junto a otras mujeres, pensaron en vender artesanías en lugares turísticos. Lo que sucedió con esto es que vivían muy alejadas de estos centros turísticos, el desplazamiento era muy costoso y luego también allí entraba en riesgo la persecución policial por el hecho de estar vendiendo artesanías de forma informal. A raíz de esta experiencia y tener acceso a formación vinculada al turismo, estas mismas mujeres se plantearon traer el turismo a su comunidad y recibir a los turistas allí. A partir de entonces, empiezan a recibir turistas, a ofrecer alojamiento, actividades vivenciales, montan un restaurante... y terminan creando toda esta oferta de turismo comunitario. Este proceso yo lo he explicado muy rápido y sin entrar en detalles, pero evidentemente hubo muy muchísima oposición interna en la comunidad, sobre todo por parte de los hombres. Esto no fue un proceso placentero para muchas de ellas, porque algunas no tuvieron el apoyo familiar ni de los padres ni de los maridos y hubo casos de violencia. Ahora, después de mucho trabajo y lucha por parte de estas mujeres, es una actividad en la que participan tanto hombres como mujeres, pero sí que es verdad que la toma de decisiones principal recae sobre las mujeres, como amonestación un poco para los hombres que ni confiaron ni apoyaron ni ayudaron a poner en pie el proyecto. Para saber más sobre esta iniciativa recomiendo leer un artículo de Ernest Cañada para la revista de *Antropología Americana* publicado en 2020. El otro ejemplo, muy distinto pero que también os quería compartir, es una ruta por Barcelona de recuperación de la memoria llamada «putiruta». Esta



propuesta la hace Violet, extrabajadora sexual trans, y tiene como objetivo reducir el estigma del trabajo sexual y exigir derechos para estas trabajadoras. Durante la ruta por el centro, se destaca el papel de las trabajadoras sexuales en la historia, los lugares donde trabajaban, cómo ha ido cambiando la imagen del trabajo sexual y digamos que dialoga muy bien con la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales y también del colectivo LGTB actual. Para muchas mujeres trans una de sus únicas salidas laborales ha sido el trabajo sexual, entonces ella pone mucho hincapié en esto y habla de la importancia de la lucha por los derechos de las trabajadoras sexuales. Entonces son dos ejemplos muy distintos pero que nacen de esta necesidad local de mejorar también una vida y una vida en comunidad, por un lado, la comunidad bribri y por otro las trabajadoras sexuales.

Alma Ivonne MARÍN MARÍN: Carla pues muchísimas gracias esta es la última pregunta que teníamos de la entrevista y la verdad te agradecemos mucho compartir con nosotras porque creo que siempre hablar contigo es reflexionar y cuestionarnos.

Erika CRUZ CORIA: Muchas gracias, Carla, porque me parece que esta entrevista nos va a servir mucho, te agradecemos el tiempo y sobre todo los conocimientos que has compartido con nosotras.

Carla IZCARA: Muchas y muchas gracias por vuestros comentarios. Al final, todo lo que hemos hablado es evidentemente fruto de pensar en colectivo y de leer a muchas compañeras, compañeros, escucharnos, compartir y a raíz de todo esto se va una haciendo su caminito. Probablemente si hiciéramos esta entrevista de aquí a un año, estaríamos hablando de otras cosas. Muchísimas gracias por el espacio.



